

la región

PERIODISMO DE MEDIOAMBIENTE Y TURISMO - NOVIEMBRE 2022



Foto: H.A. Drawert / Killifish Foundation

ASÍ ES MOEMA JUANDERIBAENSIS,

la nueva especie de
pez hallada en Bolivia



VIAJE EN BUSCA
del bufeo boliviano

Soy Bolivia

JUCUMARI, CÓNDORES
Y JANCHICOCO,

la riqueza de El Palmar para
apostar por el ecoturismo

¿SABÍAS QUE...

GRACIAS A GENTE COMO VOS, QUE CREE EN LO QUE HACEMOS, PUEDES LEER TODOS NUESTROS CONTENIDOS SIN COSTO? GRAN PARTE DE NUESTRO TRABAJO PERIODÍSTICO SE SUSTENTA CON APORTES DE LOS **#AMIGOSDELAREGION**, UNA COMUNIDAD COMPROMETIDA CON EL MEDIOAMBIENTE Y EL ECOTURISMO.

PARA SABER CÓMO PUEDES SER AMIGO DE LA REGIÓN
ESCRÍBENOS AL  70079347, O INGRESA A:

WWW.LAREGION.BO/APOYANOS-2/



¡Controlá tu consumo!



Poné la ducha en **modo verano**, así tu consumo bajará bastante.



Evitá abrir frecuentemente la puerta de la heladera.



Poné tu aire en **23 o 24 °C**, y mantené puertas y ventanas bien cerradas



STAFF

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS
Rocío Lloret Céspedes

DISEÑO GRÁFICO
Edgar Olivera García

COLABORARON EN ESTA EDICIÓN
Ada Grecia Arenas Sánchez
Gabriel Díez Lacunza

GERENTE COMERCIAL
Doly Leytón Arnez

CONTABILIDAD
Sandra Martínez / JC BOZO

FOTO DE PORTADA
Alejandro De Los Ríos



Edición Digital N° 71 / Noviembre 2022

COPYRIGHT: La propiedad de los artículos y fotografías publicados en este número pertenecen a sus autores y a Editorial La Región. Por lo que ningún elemento de esta revista puede ser reproducido por ningún otro medio sin consulta previa y permiso expreso.

OFICINA:
C/Moisés Subirana #1386

TELÉFONOS
70079347 / 329-9862

CORREOS
prensa@laregion.bo
prensa.laregion@gmail.com

Santa Cruz - Bolivia

El nuevo hallazgo de la ciencia boliviana es un pez extraordinario pero vulnerable

Cada vez que la ciencia reconoce una nueva especie surge un motivo más para maravillarse con la naturaleza. Hace poco, el ictiólogo boliviano Heinz Arno Drawert registró a *Moema juanderibaensis*, un pececillo del tamaño de una vaina de arveja, que no solo es capaz de sobrevivir a sequías intensas, sino que cuando se siente amenazado puede salir del agua y adaptarse a un modo de respiración que tienen los anfibios: por la piel. Su gran amenaza, sin embargo, es que solo puede estar en lugares muy bien conservados.

Esa contradicción entre supervivencia y destrucción es la que vive en este momento el mundo. Así, mientras la ciencia muestra cómo los seres vivos logran adaptarse a realidades adversas, el ser humano es cada vez más destructor de su entorno. En el caso de este pez, por ejemplo, ha sido encontrado en una zona donde la frontera agrícola ha devastado buena parte de bosque, con lo cual, aún con sus capacidades, puede ser pasible a graves peligros.

Esta realidad, a gran escala, es comparable a la necesidad de frenar la destrucción frente a un desarrollo industrial que no mide consecuencias. En la reciente COP27, que se realizó en Egipto, los grandes países son los más reacios a crear fondos de compensación en pro de todo aquel daño que causan. Los pequeños, que no por serlo emiten menos, tampoco cumplen compromisos que asumen, y así el planeta Tierra avanza hacia una alerta que cada vez es más alarmante.

Urge repensar los sistemas productivos y de redistribución de riquezas. Porque mientras la seguridad alimentaria sea entendida desde el concepto estricto del mercado, se continuará pensando que deforestar es una herramienta del progreso. Hoy en día nada es posible sin pensar de manera sostenible.

Aún hay tiempo (quizá cada vez menos) y está en manos de tomadores de decisiones el pensar en el planeta, pero también lo está en la sociedad civil, la empresa privada, pueblos indígenas, campesinos y todos los actores que el día de mañana —como ya está sucediendo— reclamarán porque no hay suficiente agua o porque la tierra está cada vez más degradada y ya no produce.

Mientras, un aplauso a la ciencia que aún sin el debido apoyo logra escribir historias como la de un pececillo tan pequeño, que tiene grandes capacidades.

LA REGIÓN





CONTENIDOS

- 6 Así es *Moema juanderibaensis*, la nueva especie de pez hallada en Bolivia
- 10 COP27 cierra con acuerdo sobre fondos para pérdidas y daños
- 16 Viaje en busca del bufeo boliviano
- 24 Mónica Guzmán Ruiz, la lyapimbae guaraní
- 28 Un pescador publica un libro para conocer los "Huesos y escamas de los peces del Beni"
- 40 Cinco razones para enamorarse de Beni



ASÍ ES MOEMA JUANDERIBAENSIS,

la nueva especie de pez hallada en Bolivia

Este pequeño pez de la familia Rivulidae se encuentra en Santa Rosa del Sara, al norte de Santa Cruz. La especie ha sido reconocida recientemente por la ciencia, tras tres años de estudios. Puede adaptarse al estilo de vida anfibio, pero necesita bosques muy bien conservados para sobrevivir.

Rocío Lloret Céspedes
Fotos: H.A. Drawert / Killifish
Foundation

Moema juanderibaensis es la nueva especie de pez que Bolivia acaba de registrar para la ciencia. Se trata de un pequeño espécimen de la familia Rivulidae y cuyo nombre hace referencia al nombre de la propiedad donde fue encontrado: "Juan Deriba", en la localidad de Santa Rosa del Sara, al norte de Santa Cruz. Esta propiedad realiza un aprovechamiento de recursos naturales compatible con la conservación de la naturaleza del lugar desde hace 30 años.

El hallazgo es fruto de un intenso trabajo de tres años, aunque el interés surgió en la década de los 90. El autor,

Heinz Arno Drawert, es investigador asociado del Museo de Historia Natural "Noel Kempff Mercado" y miembro de la Killifish Foundation, que gestiona una red colaborativa entre investigadores para el estudio y conservación de los peces Cyprinodontiformes.

En entrevista con **La Región**, Drawert cuenta que la primera vez que vio a este pececillo fue en 1996. Se quedó pensando en ello, pero no fue hasta 2018 cuando comenzó un proyecto de investigación llamado "Rivúlidos de Bolivia". Tras obtener el respaldo de institucional del Museo y los permisos correspondientes del Ministerio de Medio Ambiente y Aguas, en 2019 comenzó a coleccionar especies de estos peces. Y recordó a ese que le había llamado la atención 23 años antes.

UNA FAMILIA ESPECIAL

Los Rivúlidos son una familia de peces que pueden vivir en cuerpos de agua (lagunas, charcos) que están secos durante gran parte del año. En el caso de los estacionales, ponen los huevos (parecidos a un quiste muy resistente), los entierran y una vez que cae una lluvia, eclosionan. Entre el desove y la eclosión, puede pasar más de un año, lo que significa que estos peces pueden sobrellevar muy bien la sequía.

Su otra característica es que tienen un estilo de vida muy acelerado. Se cree que son los vertebrados que más rápido alcanzan la madurez sexual. Especies africanas, parientes muy cercanos de los Rivúlidos, alcan-

El pececillo habita en charcos y pequeñas lagunas.
Foto: H.A. Drawert/ Killifish Foundation



zan lo hacen en alrededor de 17 días. Es decir que se están reproduciendo, vuelven a enterrar huevos, su charco puede secarse nuevamente y ellos solo esperan su oportunidad (una lluvia) para nacer.

EL HALLAZGO BOLIVIANO

El hallazgo de Drawert —ictiólogo boliviano— se publicó el último domingo en *Neotropical Ichthyology*, una de las revistas científicas de zoología más importantes del mundo y una de las tres más reconocidas a nivel latinoamericano, con lo cual la nueva especie fue reconocida a nivel internacional tras un trabajo intenso que comenzó en 2019, pese a los obstáculos de la pandemia por Covid-19 y los ciclos de lluvia.

“Al final, para 2020 tuve los individuos que necesitaba. Ahí comenzó la revisión de especímenes, biometría, morfometría, comparaciones con otras especies, análisis estadísticos,

Es una especie de tamaño pequeño.
Foto: H.A. Drawert/ Killifish Foundation



revisión en laboratorio y descripción de todos los detalles para confirmar que es algo que todavía no está descrito", detalla el investigador.

Toda esa labor se resume en un manuscrito, que entra a revisión rigurosa de pares, en la que dos especialistas anónimos verifican y garantizan que el trabajo haya cumplido el rigor científico.

Gracias a ello ahora se sabe que *Moema juanderibaensis* es una de las seis especies de Rivúlidos descritas para Bolivia; una de las cuales —*Moema claudiae*— se cree extinta, porque se encontró únicamente un individuo al norte de Guarayos (Santa Cruz), una zona altamente afectada por la ampliación de la frontera agrícola.

En tanto, la nueva especie es endémica de la cuenca del río Pirai (Santa Cruz), lo que significa que únicamente se ha encontrado en dicha zona, aunque por ahora no se puede descartar completamente la posibilidad que pueda habitar en algún lugar más dentro de la cuenca alta del Mamoré.

Entre los detalles más interesantes de este pececillo, se tiene que puede adaptarse a un estilo de vida anfibio. "En cautiverio, con fines de estudio, se observó que puede permanecer varias horas fuera del agua cuando siente una amenaza. En ese momento, salta fuera del agua y se prende en la vegetación (una hoja, por ejemplo), y se queda ahí tres a cuatro horas, sin necesidad de volver al agua", explica el experto. Este fenómeno, probablemente, le da la oportunidad de moverse por tierra para ir de un charco a otro, en caso que el suyo se seque. "Hay estudios en Brasil, donde se ha visto que (otros Rivúlidos) pueden estar fuera del agua más de tres semanas sin morirse".

Biológicamente esto se interpreta como que el espécimen deja de tener respiración branquial, como el resto de los peces, y pasa a tener una respiración dérmica, como la de anfibios como las ranas.

El otro elemento que hace especial al pez es que, si no está en un bosque primario, en buen estado de

conservación, no sobrevive. Eso complica su conservación a largo plazo porque su área de distribución se encuentra en una región —el Norte integrado cruceño— con un acelerado cambio de los ecosistemas, debido a la ampliación de la frontera agrícola.

Bajo esa lógica, el futuro de la especie "no pinta bien", salvo que se delimiten áreas protegidas específicas, no necesariamente grandes, porque este pez puede vivir en charcos rodeados por una pequeña área de bosque en buen estado de conservación.

Este reportaje se hizo gracias a pequeños aportes de lectores. Apóyanos para seguir mostrando la realidad medioambiental de Bolivia. Haz un pequeño aporte. Escríbenos al whatsapp (591) 70079347 para saber cómo.



Hábitat típico de esta especie.

Foto: H.A. Drawert / Killifish Foundation

Sé un
**[¡Viajero
Smart!]**

Adquiere tu boleto rápido y seguro
mediante nuestras plataformas digitales.

Compra en
www.boa.bo

Visita nuestros
kioscos digitales
en ***La Paz, Santa Cruz
y Cochabamba***

Llama a nuestro
Contact Center
y compra mediante
el link de pago



COP27 CIERRA CON ACUERDO

sobre fondos para pérdidas y daños

Por primera vez en las negociaciones, la COP27 incluyó la posibilidad de crear un fondo para pérdidas y daños en su agenda. Sin embargo, su discusión no fue sencilla. Los países desarrollados se mostraron reticentes ya que, en su opinión, podría exponerlos a una responsabilidad legal por los desastres climáticos.

Plenaria final de la COP27.
(Créditos: Kiara Worth / UNFCCC)





Acciones de la Sociedad Civil en la COP27.
Foto: Kiara Worth / UNFCCC

Por Fermín Koop y
Periodistas por el Planeta

Nada está acordado hasta que todo está acordado. La frase de cabecera de los negociadores del cambio climático resonó hasta el último minuto en los pasillos de la conferencia sobre el clima de Naciones Unidas, COP27, en Egipto. El tan esperando acuerdo finalmente apareció después de dos semanas, pero con señales un tanto agridulces.

Los impactos de la crisis climática son cada vez más pronunciados, desde olas de calor a inundaciones. Y si bien las poblaciones pueden adaptarse a algunos de estos cambios, la adaptación no siempre es posible. Se pierden vidas, la tierra se vuelve infértil y el hábitat cambia. Estos costos sociales y ambientales se conocen como pérdidas y daños.

Por primera vez en las negociaciones, la COP27 incluyó la posibilidad de crear un fondo para pérdidas y daños en su agenda. Sin embargo, su discusión no fue sencilla. Los países desarrollados se mostraron reticentes ya que, en su opinión, podría exponerlos a una responsabilidad legal por los desastres climáticos.

No obstante, y tras dos intensas

semanas de negociación, el texto de la conferencia crea un fondo específico para pérdidas y daños, abierto a todos los países en vías de desarrollo.

La Unión Europea dijo que apoyaría el fondo si las economías emergentes con grandes emisiones, como China, también pagaran por él, en lugar de limitarse a los grandes emisores históricos como la Unión Europea y los Estados Unidos. China, sin embargo, es un país en vías de desarrollo, según la convención climática, y rechazó la posibilidad de aportar al fondo.

"Tuvimos 30 años de paciencia. Ha llegado el día. Ya está hecho. Un nuevo fondo para responder a las pérdidas y daños en los países en desarrollo. Es un momento único, una victoria para todos los ciudadanos del mundo," escribió Alpha Kaloga, el principal negociador del grupo de países africanos en la COP27, en Twitter.

Detrás de este logro, mucho tiene que ver el frente unido que presentaron los países del Sur Global, con el G77, los Pequeños Estados Insulares (AOSIS, por sus siglas en inglés) y la Asociación Independiente de América Latina y el Caribe (AILAC) a la cabeza.

El acuerdo logrado no es perfecto, pero sí responde a las demandas de los países en desarrollo. Como primer

paso, se decidió la creación de un Comité de Transición (compuesto por representantes tanto del Norte como de las diversas regiones del Sur) que deberá reunirse, por primera vez, antes del 31 de marzo del 2023 y llegar a la COP28 (a realizarse del 30 de noviembre al 12 de diciembre, en Emiratos Árabes Unidos) con una hoja de ruta para operativizar el fondo.

Entre las cuestiones que serán importantes se encuentra la reevaluación de quienes aportan y quienes reciben dinero. También está pendiente el debate sobre la definición misma de desarrollo y la reforma de los sistemas financieros.

Ahora bien, el texto final de la conferencia no incluye un lenguaje más ambicioso con respecto a los combustibles fósiles con respecto a su antecesora realizada en Glasgow en 2021. Se hace referencia a abandonar el uso del carbón, pero no el petróleo y el gas natural. A la par, se incluyen varias menciones a la necesidad de incrementar las energías renovables.

Al mismo tiempo, el texto incluye menciones específicas a la necesidad de evitar que la temperatura suba más de 1,5°C, una de las metas incluidas en el Acuerdo de París del 2015. Algunos países en la conferencia se



Aunque se esperaba una declaración más contundente con respecto a los combustibles fósiles, la COP27 siguió en la línea de la COP26 al solo referirse al carbón.

Foto: Kiara Worth / UNFCCC



Los defensores ambientales latinoamericanos también se hicieron presentes en la COP27.

Foto: Kiara Worth / UNFCCC

habían resistido a incluir esa meta; eso a pesar de que la temperatura global ya se incrementó 1,1°C.

LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA DE AMÉRICA LATINA

El texto de la COP27 hace un llamado a que las transiciones energéticas de los países sean justas, con la participación de todos los sectores de la sociedad. Se deben establecer protecciones sociales para aquellos afectados por la transición, se lee en el texto, en el que los países acuerdan un programa de trabajo para la transición justa.

“Necesitamos diálogo social en todos los niveles junto con planes de transición transparentes”, sostiene Sharon Burrow, secretaria ejecutiva de la Confederación Sindical Internacional. “Nuestras demandas son empleos seguros y de calidad. Y que si los trabajadores son desplazados por la transición reciban el apoyo necesario”.

La COP27 fue una oportunidad para América Latina en relación a discutir su propia transición energética al margen de la conferencia. Ministros de Energía y Ambiente, representantes de empresas energéticas y miembros de Sociedad Civil coincidieron en la necesidad de la transición, pero dejaron en claro que no será sencillo.

Chile ya cerró siete de sus plantas a carbón, mientras que otras 12 tienen fecha de cierre, sostuvo Diego Pardow, el ministro chileno de Energía. El gobierno está comprometido con la descarbonización, pero es consciente de la inestabilidad en la red eléctrica que genera el cierre de las plantas, agregó Pardow, quien sugirió reconvertirlas.

“Tenemos que generar nuevas fuentes de energía que las reemplacen. Sino terminamos usando diesel, que también genera emisiones y es más caro. Las primeras plantas que cerramos eran de respaldo, pero las próximas están 100% operativas”, sostuvo el ministro.

Más del 30% de la energía de Chile es de fuentes renovables no convencionales.

Chile se sumó al acuerdo Beyond Oil & Gas Alliance (BOGA o Alianza

para ir Más Allá del Petróleo y el Gas Natural), para eliminar gradualmente la producción de petróleo y gas y dejar de otorgar permisos para nuevas exploraciones. Costa Rica ya era miembro, pero su participación tiene ahora un papel más secundario, de acuerdo a sus negociadores.

La Agencia Internacional de la Energía (AIE) ha afirmado que no deben desarrollarse nuevos yacimientos de petróleo y gas si el mundo quiere limitar el calentamiento global a 1,5 grados centígrados y evitar sus peores consecuencias. Sin embargo, la disrupción en el sector energético por la guerra en Ucrania ha reimpulsado a los combustibles fósiles.

“El futuro del carbón, a pesar del repunte que tuvo por la guerra, va a tender a bajar. Nos toca hacer una transición ordenada. Hay que hacer la transición de regiones enteras que dependen del carbón y tenemos la voluntad política de hacer el esfuerzo”, sostuvo Susana Muhamad, ministra de Ambiente de Colombia.

Junto con Chile, Colombia es uno de los países que más ha avanzado en América Latina en el desarrollo del hidrógeno verde, un combustible generado a partir de energías limpias que tendrá un papel importante en la transición. El potencial de la región en el desarrollo del combustible fue resaltado en la COP27 en diferentes eventos paralelos.

Para Javiera Lecourt de la organización CEUS de Chile, América Latina debe tener reparos en cómo desarrolla el hidrógeno verde para evitar errores del pasado. “Es el momento preciso para ver cómo encaramos la transición energética. No queremos nuevas zonas de sacrificio o estrés ambiental por no analizar los impactos de nuevas tecnologías”, sostuvo.

LA CRISIS DE DEUDA Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Si bien América Latina trajo una agenda dividida a la COP27, hubo un tema en el que todos los países parecieron estar de acuerdo. La región se encuentra atravesada por una crisis de deuda soberana, especialmente a

partir de la pandemia, que le impide ser más ambiciosa en la acción climática en el marco de un limitado financiamiento climático.

El texto de la conferencia hace referencia a los “creciente niveles de endeudamiento” de los países en vías de desarrollo y pide a las instituciones financieras internacionales y bancos multilaterales de desarrollo “reformular sus prácticas y prioridades, definir una nueva visión y modelo operativo y desarrollar nuevos instrumentos que no aumenten las deudas”.

Durante su visita a la COP27, el presidente de Colombia Gustavo Petro presentó un decálogo para la acción climática en el que pidió, entre otras cosas, por la reforma de las instituciones financieras, además de un canje de deuda por acción climática. Se sumaron también al reclamo países como Paraguay, Argentina, Barbados y Belice, entre otros.

Los canjes de deuda por clima suelen ser una transacción voluntaria en la que un acreedor cancela o reduce el importe de la deuda de un gobierno de un país en desarrollo, a cambio de que el deudor se comprometa

meta financieramente con programas para reducir sus emisiones. Hay ejemplos recientes en países del Caribe, pero por pequeños montos.

El desafío está en escalar dichos mecanismos e involucrar a los principales acreedores de América Latina, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y China. Especialistas del FMI se mostraron a favor de los canjes de deuda en la COP27 y sugieren implementarlos, pero la propuesta todavía debe ser aprobada por la junta de directores.

“Hay un círculo vicioso entre deuda y cambio climático”, dijo Kristina Kostial, una de las vicedirectoras del FMI. “Las grandes deudas restringen el espacio fiscal de los países, que entonces tienen grandes dificultades para invertir en la construcción de resiliencia y en la reparación de desastres naturales”.

EL “LULAPALOOZA” EN LA COP27

Luego de su victoria en las elecciones presidenciales de Brasil, el presidente electo Luiz Inácio Lula da Silva llegó a la COP27 y le dio un giro a la



El presidente electo de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, visitó la COP27 y se reunió con el Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, Simon Stiell. Foto: Kiara Worth / UNFCCC

presencia de su país en la cumbre.

Brasil está de vuelta, anunció Lula, que recibió una calurosa bienvenida de parte de la Sociedad Civil y de otros gobiernos, como si ya estuviera en el cargo.

Lula fue invitado por el presidente egipcio Abdel Fattah al-Sisi y eclipsó rotundamente a la delegación oficial de su país. Se reunió con Xie Zhenhua y John Kerry, los enviados para el clima de China y Estados Unidos respectivamente. Este último declaró a la BBC que esperaba que el presidente electo diera “un giro” a la política climática de Brasil.

“Brasil está saliendo del aislamiento al que ha estado sometido en los últimos cuatro años. Brasil no nació para ser un país aislado”, dijo Lula en uno de los eventos en los que participó. El presidente electo se ofreció a realizar una futura cumbre del clima en la Amazonía, siendo 2025 la posible fecha pero todavía no confirmada.

Si bien los países suelen tener un solo pabellón en las COP, las divisiones en Brasil –por la gestión ambiental de Bolsonaro– llevaron a que se tuvieran tres pabellones separados: uno del gobierno nacional, otro de los gobernadores de los estados amazónicos, en oposición a Bolsonaro, y otro organizado por la Sociedad Civil.

La visión presentada por Lula en la COP fue muy diferente de la presentada por los representantes de Bolsonaro, que centraron sus discursos en las energías renovables. Lula, por su parte, criticó con dureza las políticas del actual gobierno sobre el Amazonas, como la reducción de inspecciones ambientales y el consiguiente aumento de la deforestación.

Un eje central para Lula fue asegurar el financiamiento internacional para la conservación del Amazonas, hoy paralizado bajo el gobierno de Bolsonaro. En un evento con gobernadoras de los estados amazónicos, representantes de Alemania y Noruega hablaron de su intención de liberar recursos financieros a principios de 2023.

LOS PRÓXIMOS PASOS

Si bien la COP27 oficialmente terminó, los países de América Latina

enfrentan un desafiante camino por delante. La región contribuye solamente al 8% de las emisiones globales de efecto invernadero pero, al mismo tiempo, es una de las más afectadas por los efectos de la crisis climática, algo que se espera que se profundice en los próximos años.

Los países latinoamericanos cuentan con planes de reducción de emisiones y adaptación que deberán ser desarrollados e implementados de cara al 2030. Pero, para lograrlo, harán falta entre 154 mil millones y 198 mil millones de dólares, de acuerdo a un informe preliminar de CEPAL, mucho más que los 22 mil millones actualmente disponibles.

La próxima conferencia de cambio climático se desarrollará a finales de 2023, en los Emiratos Árabes, que contó con la delegación más grande en la COP27. Los delegados del país defendieron el uso continuado de los

combustibles fósiles, sugiriendo la captura y almacenamiento de emisiones para el sector, una tecnología poco desarrollada.

“El petróleo y el gas tienen un papel fundamental en esta transición. Ya que es parte del problema, debe ser parte de la solución”, dijo el ministro de petróleo de los Emiratos Árabes, Tarek El Molla, en la COP27. La presencia de lobbistas del sector aumentó un 25% con respecto a la cumbre anterior, alcanzando un total de 636 personas.

Para María Laura Rojas, directora de la organización Transforma, el hecho de que la próxima COP sea organizada en un país que plantea seguir usando combustibles fósiles es una señal de alarma. “El proceso de las COP sigue siendo importante y necesario. Tenemos que estar alertas e involucrarnos, especialmente al contar con países anfitriones no alineados con la ambición que se requiere”, sostuvo.

Este artículo es parte de COMUNIDAD PLANETA, un proyecto periodístico liderado por Periodistas por el Planeta (PxP) en América Latina, del que Ojo al Clima forma parte. Licencia Creative Commons con mención del autor/es.



Simon Stiell se estrenó como Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático en esta COP27.
Foto: Kiara Worth / UNFCCC)

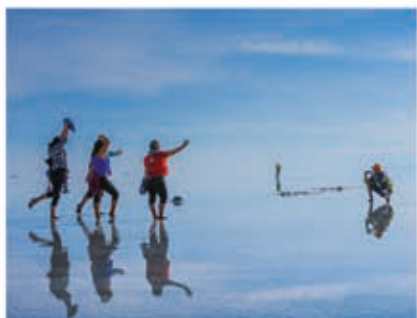
Soy Bolivia



"CONOCE EL LADO POSITIVO DE BOLIVIA"
Encuentra información de tours, ecoturismo
y diversas alternativas de hospedaje y
transporte en nuestro portal.

Foto: © Javier Vera Monzón

Únete a nuestros aliados para promover el turismo organizado.
Promocionaremos tus servicios con publicidad nativa, todo el
año en enlaces independientes. **iContáctanos!**



PUBLICIDAD GRATIS*

**Promoción válida por tiempo limitado.*



@SoyBoliviaTurística



Cel.: 70079347



Mail: ventas@soybolivia.com.bo

www.soybolivia.com.bo 



APÓYANOS

Tu aporte nos permite hacer periodismo independiente, de calidad y sobre todo útil para la sociedad.

NUESTROS PLANES

Recibe nuestra revista mensual con información de medio ambiente y turismo de Bolivia.

- ✓ **Mensual** Bs 20 (\$us 3)
- ✓ **Anual** Bs 200 (\$us 30)

QUÉ RECIBES

- ✓ Un **boletín mensual** con enlaces a artículos seleccionados o la revista digital La Región.
- ✓ Acceso anticipado a **material exclusivo**.

Contáctanos al  (591) 70079347

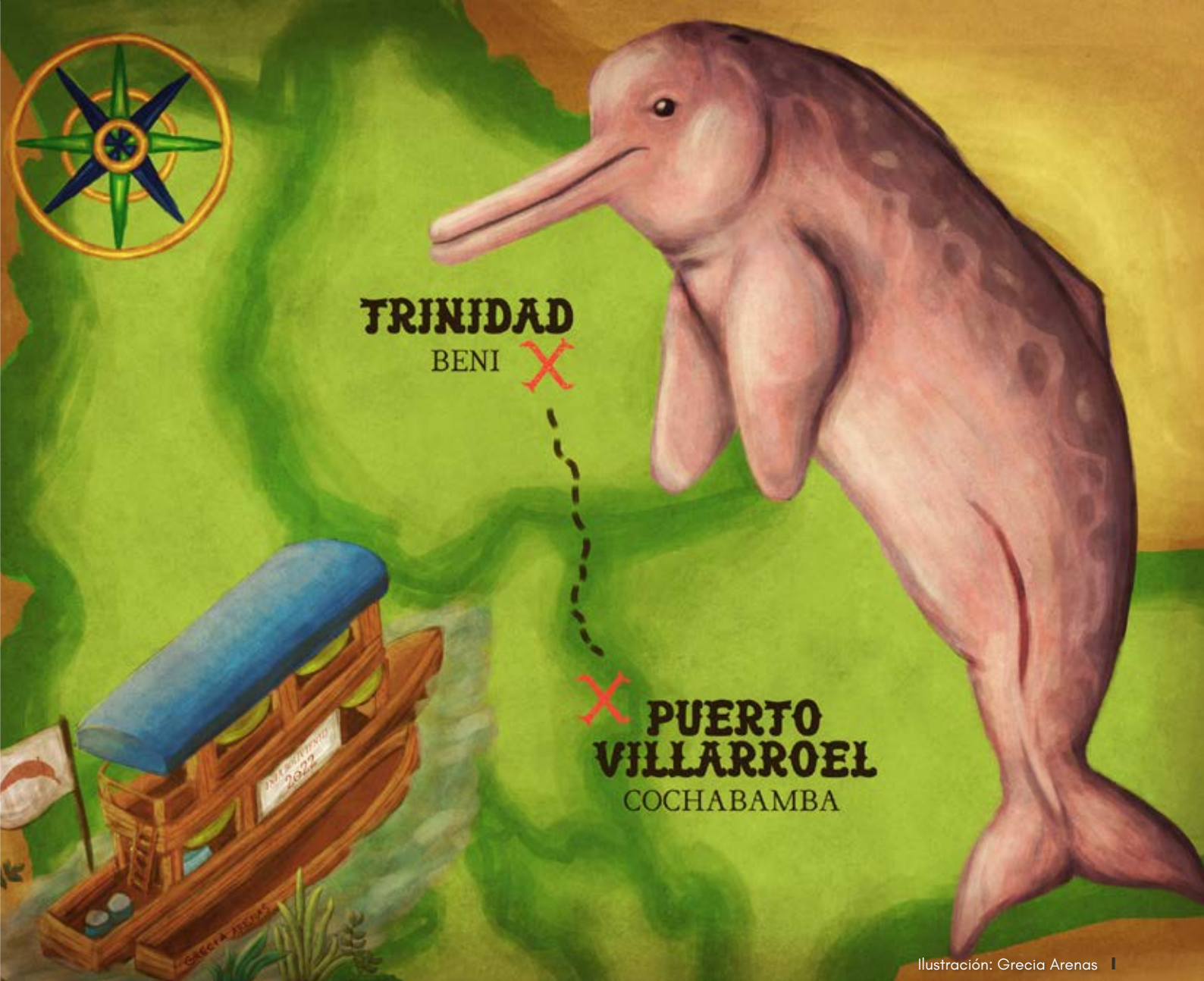


Ilustración: Grecia Arenas |

VIAJE EN BUSCA

del bufeo boliviano

Una expedición científica recorrió 450 kilómetros para registrar la presencia del delfín de río en el Ichilo (Cochabamba) y el Mamoré (Beni). Los resultados preliminares hablan de un estado de conservación "saludable" de la especie, aunque las amenazas a su hábitat son muy serias.



Paul Van Damme observa atento al río, para ver si logra distinguir a un bufeo.

Texto y fotos: Rocío Lloret Céspedes

Observar al bufeo boliviano (*Inia boliviensis*) por las aguas turbias de la cuenca del río Mamoré es un reto. Algo que requiere práctica; un desafío frecuente para los sentidos. Saber dónde está, por dónde va a salir. Saber si es una hembra con su cría o son varios ejemplares. Intuir si el grupo está tras un cardumen de peces y preguntarse siempre: ¿qué estará haciendo realmente?

El bufeo es una especie escurridiza. Catalogada en Bolivia como vulnerable a la extinción, su puntiagudo hocico suele asomar por estas aguas color marrón y de pronto desaparecer sin dejar rastro. Más adelante -300, 500 metros- su lomo rosado puede rozar la superficie y volver a perderse, dejando a su paso apenas una estela de olas. A veces, cuando el silencio invade el bosque, se puede oír sus bufidos como una locomotora vieja. Pero muy pocas veces se lo puede ver en su esplendor, en vida natural.

Bajo las aguas de la cuenca del Mamoré -en la Amazonia boliviana-,

la vida es un sistema perfecto en el que especies acuáticas -aves, mamíferos, reptiles y otras especies- se desenvuelven con su entorno, ajenos al ojo humano.

Para los pescadores de Puerto Villarroel en el río Ichilo, a 244 kilómetros de Cochabamba, conocer el comportamiento de especies acuáticas y nombres de algunas aves que están en los ríos, es parte de su cotidianeidad. Con los años van adquiriendo una sabiduría que les permite detectar dónde hay mayor presencia de tal o cual especie, incluso plantear teorías al respecto. “Yo pienso que el bufeo tiene una función muy importante (en el ecosistema). Su actividad es mover los peces en el río (cuando los persigue para comérselos), no dejar que se estanquen. Al haber ese movimiento, los peces se reproducen, porque están en actividad. Por tanto, si no hay bufeo, se reduce la posibilidad de que haya otros peces”, dice Omar Ortuño Orellana (51), pescador desde hace 30 años.

Hace 24 años, él y Paul Van Damme -biólogo marino- se conocieron

cuando el científico belga llegó a Puerto Villarroel para estudiar el comportamiento de los peces asociado al ser humano (biología y ecología). De esa manera se interesó en el bufeo boliviano, porque al ser un mamífero depredador, está en la cima de la cadena alimenticia y es un buen indicador del estado de conservación de especies de peces de pequeño tamaño.

“Nosotros, al principio, no le dábamos importancia, porque decíamos que no nos beneficiaba en nada. Pero a medida que fue mermando la cantidad de peces que había en el río, (el tema) empezó a interesarnos. Y empezamos a colaborar en la investigación”, cuenta Ortuño.

Desde entonces -1998- Van Damme empezó a coleccionar datos sobre la pesca en Puerto Villarroel. El trabajo se vio interrumpido en 2011 por falta de recursos, pero se retomó en 2015 después de la construcción de las represas hidroeléctricas San Antônio y Jirau en el Río Madera, cerca de Porto Velho, Estado de Rondônia, Brasil; a 190 y 80 kilómetros de la frontera con Bolivia respectivamente.

“Mucha gente considera al pescador como un depredador, pero la pesca no es la principal amenaza de los peces. Si (el pescador) no utiliza métodos industriales, más bien puede convertirse en un aliado”, dice Paul.

La información colectada ayudó a demostrar que factores externos, como las represas mencionadas, tienen mucho más impacto visible y medible sobre los peces. Además de factores hidrológicos como: fluctuaciones naturales en los niveles de agua y caudales, y el cambio climático, entre otros.

Paralelamente a los registros de pesca, se realizaron expediciones en 2007, 2010, 2014 y 2018 para hacer conteos del delfín de agua dulce, el único mamífero cetáceo que existe en Bolivia, y que se encuentra únicamente en la cuenca media y alta del Río Madera (Bolivia-Brasil). En 2021, con ayuda de pescadores, se colocó dispositivos (transmisores satelitales) en cuatro individuos para monitorear su movimiento. Además, diez dueños de embarcaciones empezaron a registrar avistamientos de bufeo cuando salen a pescar. Todas estas medidas buscan conocer más sobre el comportamiento de la especie para entender lo que sucede en su ecosistema y trabajar en estrategias de conservación.

La más reciente travesía se realizó entre el 15 y 20 de septiembre, cuatro años después de la última. Fue entre el río Ichilo (Cochabamba) y el Isiboro, afluente del Mamoré (Beni): 450 kilómetros en busca del bufeo boliviano. Se escogió el Ichilo porque tiene el agua más fría de toda la Amazonia y si allí está el emblemático animal, significa que su estado “todavía es saludable”.

La expedición es una etapa nueva en una larga cooperación técnica interinstitucional entre las organizaciones ecologistas Faunagua y WWF Bolivia, acordes con los lineamientos estratégicos de la Iniciativa para Delfines de Río SARDI. Asimismo, la travesía se coordinó con el municipio de Puerto Villarroel, las áreas protegidas Gran Mojos (municipio de Loreto) y Meandros Viejos del río Ichilo (municipio de Puerto Villarroel), además, con la Subcentral Indígena Mamoré y con



Van Damme, el biólogo, junto a Raúl Vázquez, el pescador. Ambos lograron unir sus conocimientos para contribuir a la ciencia.

el Grupo para los Llanos de Moxos.

SEIS DÍAS A BORDO DEL “LONDRA”

– ¡Bufo! ¡Bufo! ¡Bufo!

Después de un par de horas de un día gris y frío en la Amazonia, avistar un delfín es motivo de júbilo. Es la primera jornada y Omar el pescador dice que no es la mejor época para verlos. “Julio y agosto son meses de arribadas de cardúmenes y hay bastante agua. Los peces – surubí, blanquillo, muturo, barba chata, sábalo, tambaquí– vienen aquí arriba (al río Ichilo), porque este no es un río de crianza, es un río de desove. Entonces también aparecen los bufeos”, comenta con las manos en el timón y la mirada siempre al frente.

Ha llovido poco últimamente. Por eso la tormenta de este miércoles 14 es beneficiosa; trajo consigo un turbión que aumentó el caudal del río. Lo malo es que también arrastra troncos y sedimento que oscurece aún más el agua.

La expedición, conformada por seis biólogos y dos estudiantes de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, cuenta con el apoyo de tres pescadores experimentados, entre ellos el capitán del barco, Omar, y Ana Carreño Peralta, también pescadora, quien se encarga de preparar los alimentos.

Esta vez, de forma inédita, a la par del conteo de delfines, el ornitólogo Miguel Ángel Montenegro, acompañado del universitario Christian Zubieta, registrará aves playeras; aquellas que de alguna manera dependen del agua, pero se las encuentra más bien en las playas de arena y no tanto en los barrancos. Muchas de ellas son migratorias boreales, quiere decir, que en esta época del año migran desde Norte América o Canadá hacia Argentina. Los dos biólogos navegan en una embarcación con motor cerca de las orillas, para tener una mejor visión de las especies.

Son jornadas extenuantes. Desde las 8:00, a veces antes, los avistadores se colocan en sus posiciones –tres en popa y tres en proa– para iniciar



«Londra» es el nombre de la embarcación del Omar Ortuño, este fue el «hogar» de científicos y pescadores durante varios días.

los registros. Durante cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde, los seis científicos se sientan –dos a los costados y quien anota al centro– para divisar delfines. Los laterales rotan cada media hora, mientras que la bióloga Selva Montellano, quien lleva el registro en las planillas de la parte de adelante, anuncia los cambios de transecto, que en ecología es un trayecto o tramo (tres kilómetros en esta expedición) en el que se apuntan datos u observaciones para la investigación como: distancia entre el delfín y la embarcación, si fue en la playa o un bolsón de agua, entre otros.

A medida que avanza la travesía, la vista se agudiza. Al equipo de seis científicos se suma el pescador Raúl Vásquez Menacho (31), quien desde niño vio a sus padres desenvolverse entre las aguas. Los expertos se dan cuenta que la destreza adquirida será útil a la ciencia. Él es quien enseña cómo distinguir mejor a un bufeo e incluso intuir dónde podrá salir nuevamente.

Así, del surazo intenso de los primeros días, de a poco se pasa al ca-

lor tropical de 38 grados y una sensación de 40 bajo un sol tremendo. Los avistamientos de fauna también van en ascenso a medida que el clima se torna más caliente. Y de solo ver un paisaje verde por los árboles de gran tamaño y algunas aves como el pato cuervo (*Phalacrocorax olivaceus*), empiezan a aparecer tortugas de río (*Podocnemis unifilis*), algunos monos, capibaras, lagartos.

Mientras, de boca de los pescadores surgen historias de barcos fantasmas que aparecen en las lagunas, y la presencia de “la bicha”, como conocen por estos lugares a la sicurí, una serpiente de gran tamaño, como aquella que un equipo de científicos registró el año pasado, precisamente entre los hocicos de dos delfines bolivianos.

Al terminar cada jornada, con la satisfacción de haber vivido una experiencia única de observar bufeos en vida natural, las energías se renuevan con el agua del río (aun en medio del enjambre de mosquitos), pero todavía queda un trecho por trabajar: analizar datos, mejorar la metodología, pensar en la tecnología que ayudará a los re-

gistros, en este caso una cámara GoPro que pueda filmar lo que escape a la vista.

EL INVALUABLE CAPITAL HUMANO

Cuenta José Zubieta –biólogo senior especializado en ecología de peces– que cuando su amigo Paul Van Damme le encargó conformar al equipo que viajaría la expedición, pensó en Selva Montellano, por su dinámica de organización; Ariana Terán, por su serenidad y minuciosidad en los registros; y Fabricio Claure, quien ya estuvo en una expedición anterior. A ellos se sumó Alejandra Ortuño (20) quien, pese a recién cursar la carrera de Biología, se convirtió en una gran avistadora de delfines, fruto de los consejos de Raúl Vásquez, el pescador.

Liderados por Van Damme, “Inia Bolivensis 2022”, como se llamó la expedición, se llevó adelante con mucho esfuerzo y el apoyo de WWF, que es la organización que promueve la conservación de los delfines de río en

toda la Amazonia. Entre otros logros, permitió reforzar el planteamiento de que los actores locales –pescadores, comunidades indígenas, campesinos– son una gran contribución para la ciencia.

“Es como si entraras a una sala oscura, te pasaran tres fotografías y te dijeran que cuentes una película. Eso es lo que nos pasa a nosotros (los científicos) cuando venimos al río: vemos una instantánea de lo que está pasando en este momento. Venimos al año siguiente y vemos otra fotografía. A partir de cinco fotografías que hemos tomado en cinco años, con mucho tiempo de trabajo y esfuerzo, queremos contar la historia de lo que está pasando en el río, queremos contar la película. Entonces la película varía mucho dependiendo qué fotografía nos toca. En cambio, la ciencia ciudadana elimina eso. Ellos (los actores locales) están aquí cuando llueve, cuando hace frío, cuando hay sur, cuando no hay sur, cuando arriba el pescado, cuando no arriba el pescado. Ellos nos mandan muchas más fotografías. Entonces es más fácil contar una película cierta si vemos 200 fotografías, que si vemos tres”, define Zubieta.

Basado en esa experiencia, Faunagua es una oenegé dirigida por Van Damme, que desde 2004 ejecuta proyectos de investigación sobre aprovechamiento sostenible de recursos naturales, en especial hidrobiológicos, para elaborar estrategias de conservación y adaptación al cambio climático. De ahí que, para estudiantes como Alejandra, ser parte de este tipo de expediciones es una oportunidad invaluable de aprendizaje. “Los datos (que colectemos) ayudarán a tomar decisiones en el futuro, para que cuando construyan represas, tomen más en cuenta a los actores de río”, asegura el biólogo.

Similar percepción genera entre los pescadores el hecho de aprender de los académicos. Raúl, por ejemplo, participa por segunda vez de una expedición de esta naturaleza, pero la primera que lo hace como observador de fauna. “Las mayores amenazas del bufeo somos nosotros, las personas. A veces echamos las redes y por mala suerte se nos atraviesa un bufeo, pero

El experto en aves Miguel Ángel Montenegro y el estudiante Christian Zubieta recorrieron el Mamoré a bordo de una lancha con motor.



podemos tener una coordinación más seguida con los científicos”, reflexiona.

LOS DESAFÍOS

Aunque la tabulación y análisis de datos demorarán un tiempo para salir a la luz, para Van Damme, el objetivo del viaje fue cumplido, porque se buscaba conocer las tendencias en las poblaciones de bufeo boliviano.

“Queríamos comparar la densidad poblacional de 2007, con la de 2010, 2014, 2018 y 2022. Hasta ahora hemos podido ver que hay bufeo. Apparently, la densidad es menor, pero no mucho menor, y pensamos que eso tiene que ver con la variación natural”, asegura.

Otro factor que pudo incidir fue la época. La primera expedición se hizo en junio y, como dijo Omar, septiembre no es un mes para tener la mejor visibilidad. Pese a ello, “pensamos que (el bufeo) está en buen estado todavía. Hay amenazas, seguro caen todavía en redes de los pescadores, o algunos quizás los matan por alguna razón,

pero en general pensamos que está en buen estado”, refuerza Van Damme.

Después de 15 años, esta gestión se prevé actualizar el Libro rojo de vertebrados de Bolivia, y recategorizar al delfín de agua dulce boliviano. En 2018, a nivel internacional, se puso a *Inia geoffrensis* en categoría de “peligro” de extinción, pero en realidad era para la especie amazónica, no así para *Inia boliviensis*, que no es reconocida como especie, sino como subespecie. “Ahora queremos una (nueva categorización) específica para la especie boliviana”.

En cuanto a las enseñanzas y desafíos que dejó la travesía, los científicos detectaron que los remansos o bolsones de agua son un lugar de preferencia para los bufeos. Eso significa que es importante asegurar que el río siga fluyendo de forma libre para mantener su conexión con las lagunas y los bosques inundados. Y en este punto, es vital hacer estudios de impacto ambiental antes de construir hidroeléctricas, como las que se tienen planificadas en Bolivia: Cachuela Esperanza, Bala y Chepete (Río Beni),

y Rositas (Río Grande, Santa Cruz).

“Si cambiamos en algo el flujo o el caudal (de los ríos), cambia todo. Este es el riesgo más importante (de las hidroeléctricas), porque la perturbación de este equilibrio muy frágil, podría conducir al colapso del ecosistema”, explica Paul.

Y es que el río Mamoré es uno de los más afectados en la cuenca alta por la deforestación, uso de plaguicidas y represas en construcción. Por eso se eligió empezar por aquí el monitoreo del delfín. Porque si aquí sigue bien, pese a las presiones, su estado de conservación “es saludable”.

“Pero si empezamos a interrumpir (ese ciclo), puede ser que el bufeo empiece a perder su potencial para recuperarse de perturbaciones. Y esos son los factores causados por represas, básicamente, que pueden cambiar el flujo. No sabemos mucho de esto, no hay muchos estudios de impacto ambiental, pero pueden generar una cadena de impactos que a lo largo afectan al bufeo boliviano”, finaliza Van Damme.



<<Inia boliviensis 2022>> fue una expedición en la que trabajaron a la par la ciencia y los actores locales.

**DESCUBRE EL VALLE TUCABACA
VISITA SANTIAGO DE CHIQUITOS**



**HOSPÉDATE EN CHURAPA HOTEL BOUTIQUE
RESERVAS AL +591 74689958**





En **LA REGIÓN** hacemos periodismo en profundidad para explicar la realidad medioambiental y el potencial ecoturístico y comunitario de Bolivia . Ahora puedes elegir cómo recibir nuestras notas y reportajes especiales. Únete a la comunidad **"Amigos de La Región"**, elige tu canal favorito, gratis , sin spam.



(591) 70079347



La Región Prensa



Mail Suscripción





Mónica en una jornada de trabajo en el Museo Guaraní.

MÓNICA GUZMÁN RUIZ, la lyapimbae guaraní

Desde pequeña asumió que la educación era la puerta que le permitiría ser libre. Salió de su comunidad siendo niña y llegó a Santa Cruz, donde logró convertirse en socióloga. Hoy apoya a mujeres guaraníes desde distintos escenarios, pero sobre todo es perita e intérprete de un Tribunal de Sentencia, mediante el cual defiende a víctimas de delitos sexuales, entre otros.

Rocío Lloret Céspedes

Fotos: Cortesía Mónica Guzmán

Ea diciembre de 2012. Yo había decidido que mi parada para estudiar iba a ser Santa Cruz. Entonces yo dije, me voy iniciando el año. Nació mi hermana y como todos los ocho hermanos, nació en casa. Le dejé todo listo para el parto a mi mamá: su ropa, su comida. Le traje maíz. Sabía que a las diez pasaba la flota que pasaba por todas las comunidades para llegar a Monteagudo (Chuquisaca). Llevaba mis monedas en una bolsita. Cuando escuché que venía la flota, salí a la carretera, me subí y ya arriba pensé: ya le han debido decir a mi papá. Y yo escuchaba su grito: ¡Mónica, bajate! Y yo me agarraba del asiento. No me voy a bajar.

Mónica Guzmán Ruiz (34) luce hoy la sonrisa con la que conecta más fácil con las mujeres de su pueblo. Muchas veces -cuenta- ni siquiera hacen falta palabras, sino solo abrazos. Saber que quien te toca con el alma, siempre va a darte un buen trato.

Hace dos décadas, esta mujer guaraní llegó a Santa Cruz de la Sierra con 12 años. Traía las monedas que había reunido durante años, cuando las abuelas de su comunidad se las regalaban porque las ayudaba en sus quehaceres; un certificado de nacimiento y otro de notas escolares. Se había propuesto seguir estudiando, aun cuando tuviera que dejar a los suyos, porque en San Jorge de Ipati, solo se cursaba hasta octavo grado. Aquí buscó a su tía, una trabajadora del hogar, a quien convenció de que la dejara quedarse y peleó casi a gritos cuando ella le dijo que no podía hacerse responsable de una niña. Destino, casualidad, en medio de la trifulca, una vecina de los jefes de la tía apareció en el lugar y le cambió la vida.

Le presentó a una familia vallegandina que la acogió a cambio de que cuidara a la nieta y estudiara. Así se quedó seis años y entendió que aquello que había forjado desde su niñez iba a cumplirse.

Desde muy pequeña veía que la única puerta que podía atravesar era la educación. Porque veía maltrato físico, psicológico. Cuando empecé a

ver que podía leer, que mi cerebro entendía, le decía a mi papá: "hay cosas a las que yo nunca voy a renunciar, a ser libre, a ser independiente, a hacer mis cosas. A tener una educación digna, salud, y lo último, elegir a la persona que yo quiera. No quiero que vengan y le digan: don Miguel, le regalo dos vaquillas y me la da a su hija. Tampoco quiero ver cómo les pegan (a las mujeres). A mis 13, 16 años, no quiero andar con los ojos morados>>. Tenía ocho años. Estamos hablando de la década del '90".

Los seis años que Mónica pasó con la familia vallegandina la llevaron a definir que quería ser psicóloga. En la prueba de suficiencia académica anotó esa carrera, luego Ciencias de la Educación y de último, Sociología, algo que ni siquiera sabía qué era, pero que fue -finalmente- la carrera que la hizo <<más humana>>. Una vez más, terminó pasando clases con extranjeros que habían llegado a dar clases o bolivianos que se fueron a estudiar fuera, y volvieron al país, a la Universidad Gabriel René Moreno.

Ahí comprendí todo, mi origen,

de dónde era, quién era, y qué tipo de desarrollo quería en mi vida. Me convertí en alguien más humana, más sensible. Poder entender las situaciones de cada persona, aprender a no juzgar sin conocer. Recordaba las cosas de mi niñez y decía: "Yo soy parte de esto, conozco la historia, cómo se formó, entonces fue mucho más fácil".

VOLVER...

Mirar atrás no siempre suele ser grato. No cuando a tu alrededor ves violencia o, lo que es peor, la naturalización de la violencia. Escuchar frases como: "es pues de tal o cual lugar, así son, choleros (mujeriegos)". Pero hay que hacerlo, aun cuando una persona no puede cambiar el mundo, sí puede ayudar a cambiar una vida.

Tras defender la tesis en el Territorio Indígena Multiétnico (TIM), Mónica aprendió otras formas de gobierno, muy distintas a las guaraníes. Aprendió, por ejemplo, a hacer actas, y a tener calma cuando hay conflictos fuertes entre comunarios.

Con esa fortaleza volvió a su terri-



Mónica se tituló como socióloga y trabaja por el bienestar de las mujeres de su comunidad.

torio, en tierra guaraní. Al verla llegar, todos pensaban que había olvidado su lengua, sus costumbres, sus tradiciones.

Cuando llego, me presento ante 80 mujeres y les hablo en guaraní, les dije que había estudiado Sociología, y no entendían. Las instituciones pequeñas empezaron a contratarme para hacer traducciones, porque yo no solo estaba con las lideresas, sino con aquellas que nunca han salido de sus comunidades. Ahora me dicen la "sin límites", que en idioma guaraní es la lyapimbae, porque venía trabajando en el fortalecimiento de mujeres con trayectoria y me invitaron a la Argentina. Hasta hoy allá no hay jóvenes formados para defender a los guaraníes. Ellas (en Argentina) tampoco pensaban que la Mónica sabía hablar guaraní. Y siempre me preguntan: ¿qué haces tanto para que las mujeres quieran escucharte? Y en tono de broma yo digo, "lo único que he hecho es darles amor>>. Pero en el fondo es eso, que alguien te haya visto por primera vez y te abraza.

Conocer prácticamente gran parte del territorio guaraní en Bolivia ha llevado a Mónica a hacerse cargo de la administración del Museo Guaraní, que funciona en el tercer anillo de la avenida Marcelo Terceros de la capital cruceña. Un día le planteó al director, Felipe Morales, si podía darle un espacio para ofrecer artesanías de las mujeres indígenas que iba conociendo en sus recorridos. Él aceptó y con un pequeño fondo que obtuvo de compañeros de la Universidad de Oregon, con quienes hizo un curso de justicia ambiental y cambio climático, empezó a comprar artesanías y aceites, para venderlos y enviar las ganancias a las dueñas, sin que estas sean engañadas, como les ha pasado algunas veces.

Kapeatindi tiene tejidos, Iticahua-su tiene las palmas; las chiquitanas, aceites medicinales: las ayoreas, collares. Les compro al mismo precio y las pongo a la venta. La idea es que en un futuro el museo se convierta en un referente de los pueblos indígenas de tierras bajas y también en un centro de lectura, así que cuando voy al Izozog (Santa Cruz), les digo: tienen

Mónica logró conocer prácticamente gran parte del territorio guaraní en Bolivia.



su museo y ellas ya saben. Ya son dos años y no les he fallado hasta ahora.

VIOLENCIA, ESE CÍRCULO VICIOSO

A veces, cuando era niña, Mónica escuchaba hablar a las abuelas guaraníes. En la soledad de los chacos y los ríos, donde ellas se sentían libres, contaban que nunca se habían casado con el hombre que querían, sino con el que les imponían. En medio de risas, surgían preguntas como: ¿y usted nunca pensó irse a buscar a ese hombre? "No, porque ya se casó".

El tema de la violencia es muy marcado, dice Mónica. Muchas veces ese círculo hace que se vea como normal los golpes.

Para ellas es normal que las traten (regañen), como que el autoestima en mujeres de las comunidades es muy bajo y eso no les permite ver. Si yo viví maltrato, me pasó a mí, mucho peor a ellas.

Durante la época de universitaria, Mónica entró en un círculo de violen-

cia que la llevó a dejar la carrera unos años. Un día reaccionó, cuando se dio cuenta que aquello que decía no querer en su niñez, le estaba pasando. Pero hablarlo, no es fácil, menos en un mundo donde reina el silencio.

Lo que yo he estado haciendo en comunidades como Kapeatindi, Kuarirenda y otras de Chuquisaca es hablar con las mujeres. Hablar desde Mónica, no como profesional. Contarles lo que a mí me ha pasado, cómo me pasó y cómo reaccioné, y por qué reaccioné. Pienso que desde ahí se puede hacer muchas cosas. En las noches nos quedamos horas en reuniones. Y eso sale, las mujeres expresan el sentir. No solamente tienen que aguantar violencia psicológica, a veces hasta económica, infidelidades. Hay mujeres que dicen que nunca supieron cómo se embarazaron.

Pero no siempre es fácil. Todavía hay comunidades guaraníes en las que no se permite la apertura de escuelas, porque se tiene la idea de que "van a venir a dañar la mente de los jóvenes y después las niñas van a querer hacer cosas que no son de su

cultura". Pero la parte más dura es el tema de las agresiones sexuales.

Puedo asegurar que, desde 2019, llevo nueve casos de violaciones, en los que he acompañado los procedimientos.

Ese año, Mónica fue nombrada perita en cuestiones indígenas e intérprete guaraní. Desde entonces trabaja junto al Tribunal de Sentencia de Monteagudo, que se encarga de llevar este tipo de procesos penales. Si bien no recibe un salario, sino solo apoyo en transporte y hospedaje, siente que su ayuda es vital para que los responsables sean sentenciados, ya que antes de que ella llegara, los casos se archivaban por falta de traductor.

Las víctimas tienen cinco, 10, 13, 14 años. Hubo un caso en el que no pude ni entrevistar a la niña, pero aprendí a renunciar a la palabra pena. Porque cuando le pedí que me cuenta lo que había pasado, la niña me dijo: "le voy a contar todo desde un inicio, porque ahora siento que puedo decirlo. Tengo 10 años, cuando tenía cinco no lo podía hacer, pero ahora estoy más fuer-

te". Me quedé sin palabras, porque tan solo tenía diez años y ya estaba reclamando sus derechos, el derecho que le había robado el propio padrastro. Después me dio un abrazo y me dijo: "ya no tengo miedo". Ese día sentí que me llevó un río, porque no podía entender el dolor y cómo ella lo canalizó. Con tanta firmeza me dijo: "voy a reclamar y quiero que se quede en la cárcel". Y se quedó. Por eso, cuando el tribunal le preguntó qué quería, ella solo dijo: "que pague lo que me hizo". Y lo sentenciaron.

Pero muchas veces los casos sobran y la lógica paternalista no siempre es la ideal. El artículo 391 del Código de Procedimiento Penal se ha convertido en un obstáculo para que las víctimas encuentren justicia. El mismo es utilizado como argumento de desconocimiento de un delito en el caso de que el imputado provenga de un pueblo indígena.

Muchos hacen pasar eso para disminuir su pena, dicen que no entienden, que no saben de leyes o que no saben que cometieron un de-

lito. Y cuando nombran perito, piensan que uno va a ir a defenderlos a ellos, cuando el trabajo del perito es ser imparcial. Los abogados tampoco están preparados para este tipo de procesos. Todo lo quieren resolver con negociaciones y para mí esto no se negocia. Todas las víctimas hablan guaraní, si yo no hubiera, el proceso no se lleva adelante.

Y aunque la violencia es un problema recurrente, no es el único que golpea al pueblo guaraní. Para muchas comunidades, Mónica se ha convertido en el medio para solucionar incluso conflictos internos, como la acusación a un miembro de incurrir en brujería. En todos los casos, ella dice que prefiere escuchar e ir al lugar, no vaya a ser que las cosas se desborden, como pasó en 2018, cuando un supuesto brujo fue ajusticiado.

Nadie quiere tomar los casos y yo sé que no voy a cortar la raíz del mal. Sé que encerrando a la gente no se solucionan las cosas, pero qué alternativas da el Estado. Ahí está la debilidad.

EL BLOG SOBRE

CREATIVIDAD Y MEDIO AMBIENTE

Descubre a los creadores del futuro sostenible.
Gente común haciendo cosas buenas.

<https://xioz.me/>

XIOZ XÍOMARA ZAMBRANA

UN PESCADOR PUBLICA UN LIBRO

para conocer los “Huesos y escamas de los peces del Beni”

El material bibliográfico concentra información de 25 especies de peces y es de acceso libre.

La Región

Fotos: Marton Hardy/ WCS

El pescador beniano Arturo Callata Salazar presentó este miércoles un libro inédito que muestra imágenes e información detallada sobre los huesos y escamas de 25 especies de peces que habitan en las cuencas de los ríos Mamoré, Beni e Iténez.

La publicación “Los huesos y escamas de los peces del Beni” se realizó con el apoyo de las organizaciones Wildlife Conservation Society (WCS), la Red de Ciencia Ciudadana para la Amazonía y el Grupo de Trabajo para los Llanos de Moxos (GTLM).

Esta última destaca en una nota de prensa que la obra es un aporte de gran importancia para la ciencia en

general y para el acervo ictiológico del Beni, en particular.

Pese a no tener experiencia académica, el autor pudo materializar su anhelo después de seis años de iniciar su trabajo, motivado por su anhelo de contribuir a la investigación y a la historia natural de una de las regiones más importantes para la biodiversidad de la Amazonía.

Callata recolectó y sistematizó durante cuatro años, desde agosto de 2016 hasta enero de 2020, ejemplares de 25 especies de peces en los ríos benianos. Luego de atrapar especímenes específicos, procedió a la extracción, secado y posterior conteo de sus escamas. Para facilitar esta labor, previamente preparó los peces con sustancias caseras como deter-

gente y agua hervida.

Una vez finalizado el conteo de escamas, documentó cada uno de los huesos de los ejemplares a partir de siete categorías: huesos de la cabeza, columna, costillas, huesos de la unión, intermusculares, huesos pequeños y de la aleta. Finalmente, con todo este material elaboró maquetas a modo de instalaciones que permiten apreciar de manera visual los huesos documentados. Un trabajo sorprendente que sin duda cualquier museo de historia natural estaría feliz de incorporar a su colección.

Ahora estos valiosos datos e imágenes se comparten con el público general en el mencionado libro, junto con información relevante sobre las especies analizadas, como sus princi-

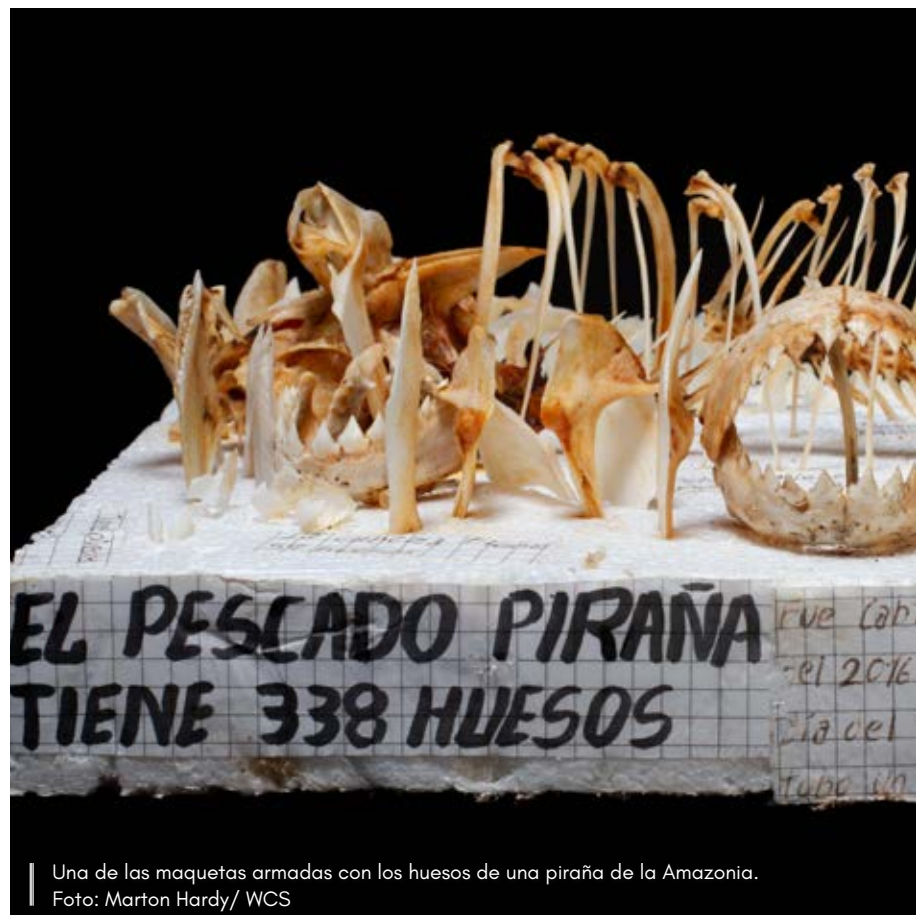


Arturo Callata recolectó y sistematizó durante cuatro años ejemplares de 25 especies de peces en los ríos benianos.

pales características. “Se trata de un sustancial aporte a la historia natural de los peces de la Amazonía, que pone en relieve que la investigación no tiene que ser necesariamente una labor exclusiva de los académicos y de los institutos científicos”, describe el comunicado de prensa.

Arturo nació en la comunidad Santísima Trinidad, provincia beniana de Moxos. Se crió a orillas de los ríos Ichoa e Isiboro, y desde muy pequeño se dedicó a la pesca, actividad en la que sigue involucrado; es miembro de la Asociación de Pescadores Santísima Trinidad.

Esto le ha permitido conocer de primera mano la gran variedad de peces amazónicos que habitan y se reproducen en el Beni. “Mi objetivo es que los jóvenes de las universidades y los centros educativos conozcan la gran diversidad de peces de nuestros ríos. Son un recurso muy importante que debemos aprender a manejar de manera sostenible, porque son el principal sustento de muchas familias en los Llanos de Moxos”, dijo.



Una de las maquetas armadas con los huesos de una piraña de la Amazonia.
Foto: Marton Hardy/ WCS

El libro presenta una investigación cuantitativa de la anatomía ósea y escamas de especies de peces del departamento del Beni para las cuencas de los ríos Mamoré, Beni e Iténez.

REDTAIL CATFISH *Phractocephalus hemiliopterus*

GENERAL CHARACTERISTICS

The individual was captured on Thursday, September 28, 2018, two turns from Puerto Gera, with a total weight of 10 kilos and 90 cm long.

BONES

The Redtail catfish has 251 bones in total divided into the following types:

1. Head bones : 61
2. Gill bones : 12 (8 cm and 6 cm)
3. Spine bones : 38 (50 cm)
4. Rib bones : 34
5. Sensor Bones : 8
6. Loose bones : 21
7. Fin joint bones : 4
8. Fin bones : 75

PECTORAL FINS

The pectoral fins are 14 cm long and 13 cm wide, with 10 unbranched bones or radius.

VENTRAL FINS

The ventral fins are 10 cm long and 10 cm wide with 7 unbranched bones.

DORSAL FIN

The dorsal fin is 11 cm high and 17 cm wide, with 8 cartilage-tipped bones.

ANAL FIN

It is 8 cm high and 11 cm long.

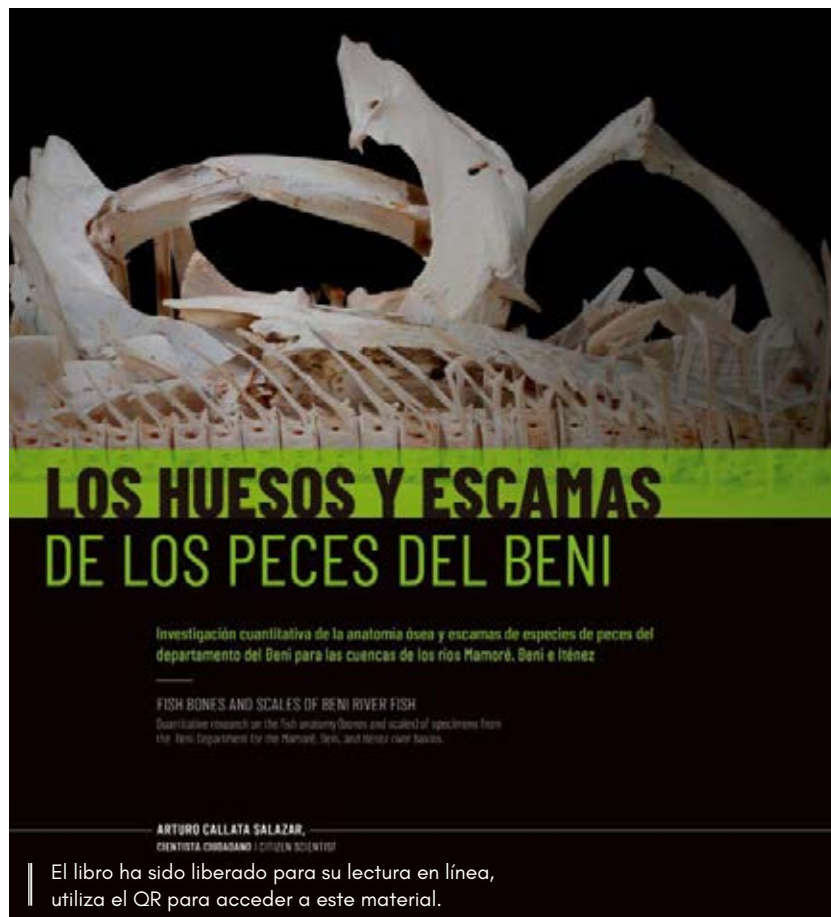
CAUDAL FIN

The tail, or caudal fin, is 23 cm high and 15 cm long. It has 24 unbranched bones with cartilaginous tips.

SCALES

The Redtail catfish has no scales as it is a Skyn-type fish.

Activar Windows



DESCARGA SIN COSTO ESTE LIBRO, ESCANEA EL QR



COMUNICA *i*DEAS

CONSULTORES EN COMUNICACIÓN Y PRENSA

- DISEÑO GRÁFICO Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES
 - DISEÑO DE CATÁLOGOS VIRTUALES
 - PRODUCCIÓN Y DISEÑO DE REVISTAS

Dirección: C/Moisés Subirana N° 1368 • Teléfono: 700 79347
Correo: comunideas.prensa@gmail.com

En el palmar hábitat el oso jucumari (*Tremarctos ornatus*)
Foto: AMNI El Palmar



JUCUMARI, CÓNDORES Y JANCHICOCO,

la riqueza de El Palmar para apostar por el ecoturismo

Guardaparques, comunarios y guías tomaron la posta de la organización y construcción de puntos de avistamiento, albergues y otros sitios de interés turístico. Entre todos buscan el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad de una de las áreas protegidas menos conocidas de Bolivia.

*Gabriel Díez Lacunza / El Palmar,
Chuquisaca*

— ¿Alguien quiere un poco de queso? —pregunta Emilio Escalante durante el almuerzo.

— ¿Queso de janchicoco? —retruca uno de los comensales.

La risa general da paso a otro chiste corto:

— Sí, solo falta que en la bandera del pueblo esté el janchicoco.

El janchicoco (*Parajubaea torralyi*) es una especie de palmera que únicamente se distribuye en Bolivia. Sus frutos, del tamaño de media almendra,

saben a coco. Además de ser el sustento de la microeconomía de comunidades que viven en el Área de Manejo Integral (ANMI) El Palmar de Chuquisaca, es un alimento preferido por el oso jucumari (*Tremarctos ornatus*), una de las especies de animales amenazadas de este territorio. Por eso, la gente del



Un guía local muestra a los turistas el bosque natural de palmeras en El Palmar.
Foto: Gabriel Diez

lugar lo aprecia tanto.

Por eso también surge la broma entre los 21 estudiantes de Ingeniería Ambiental de la Universidad Autónoma San Francisco Xavier, quienes horas antes hicieron una caminata hacia el bosque de la palmera (janchicoco), al interior del ANMI. Tomás Calahuma Arispe, jefe de protección del área, también sonríe y asiente, sabedor del valor de ese fruto, mientras Emilio —guía local que administra la posada para visitantes en la comunidad El Palmar— se une al momento jocoso.

Más allá del episodio de distensión, la riqueza natural y cultural del ANMI El Palmar es incalculable. Creada mediante decreto supremo del 20 de mayo de 1997, su fin es preservar los árboles de janchicoco, de cuyo fruto se benefician comunidades como El Palmar y Rodeo. A través de su procesamiento, los habitantes hacen refrescos, empanadas, sazonan *llajuas* (salsas de ajíes), elaboran alfajores, licor y galletas, y cuyas hojas y lianas ya secas y desprendidas del tronco, sirven para hacer artesanías y sogas.



Este bosque de palmeras de janchicoco es único en el mundo.
Foto: Gabriel Diez



Fruto de la palmera de janchicoco (*Parajubaea torralyi*).
Foto: Gabriel Diez

Con el decreto de declaración de ANMI, también se buscaba proteger el hábitat del jukumari, el puma (*Puma concolor*), la paraba de frente roja (*Ara rubrogenys*), el oso hormiguero (*Tamandua tetradactylia*), de la pava serere (*Opisthocomus hoazin*) y cuidar los lugares de descanso de cóndores (*Vultur gryphus*).

Investigadores como Marco Octavio Ribera y Máximo Liberman describieron en su momento (2006) al sector boscoso de palmeras al interior de esta ANMI, como formaciones ecológicas “de excepcional importancia”, y a estos árboles como auténticas rarezas biológicas y biogeográficas. Y es que, después de todo, ¿quién podría imaginar un bosque de palmeras, como si se tratara de una playa, a solo cuatro horas de Sucre, en un escenario de cordillera central en transición a los valles?

Por eso, cuando en septiembre de 2021 se registró un incendio en El Palmarcito se encendieron las alarmas. El fuego duró alrededor de una semana y afectó 1500 hectáreas de



Los visitantes siguen los pasos de los guías por angostos senderos que llevan hacia los bosques de la palmera de janchicoco.
Foto: Gabriel Diez



Foto: Gabriel Diez

las 59.484 del total de esta área protegida. Las noticias del momento hicieron foco en la afectación de uno de los hogares del oso jucumari; en un reportaje de Verdad con Tinta se informó que el 80% de la vegetación de El Palmarcito fue dañado.

“La principal amenaza del área son los incendios forestales”, dice Tomás, quien a sus 26 años llegó desde Torotoro, el 23 de febrero de 2022, para hacerse cargo del equipo de guardaparques del área. Pese a haber estado toda la vida en contacto directo con la naturaleza, cada que hace una de sus rondas, no deja de sorprenderse por la belleza de los sitios por los que camina.

Según Tomás, la extensión de los bosques de janchicoco no exceden el tres por ciento del total del área protegida. Ese es uno de los motivos por los cuales, considera, es urgente su preservación. Otro, es que se trata de una especie vegetal que solo se encuentra en Bolivia por el tipo de frutos que da.

En “El janchicoco – una palmera única en el mundo” (2021), los inves-

tigadores Mónica Moraes, Marcial Vargas y Sofía Miguez explican que estos bosques están en las provincias Zudañez y Luis Calvo, al centro de Chuquisaca, y que en la provincia José María Linares del noreste de Potosí “no llega a formar bosques, pero si hay pequeños grupos de palmeras”. Cuentan, además, que se trata de árboles de entre 10 a 27 metros de altura, una corona con entre 15 a 40 hojas y que tienen una vida estimada de 500 años.

CONSERVACIÓN Y TURISMO COMUNITARIO

Cuando se dio la declaración de ANMI, ya existían asentamientos humanos en El Palmar. Actualmente hay diez comunidades y un estimado de cinco mil habitantes, según Tomás. El centro poblado más desarrollado es el municipio de Presto, a dos horas y media de la capital boliviana. Desde

Presto hasta la comunidad Rodeo se puede tardar hasta una hora y si se quiere ir hasta la comunidad El Palmar, más arriba en la montaña, se requiere de al menos una hora y 50 minutos. El camino es, admiten comunarios y guardaparques, una asignatura pendiente para dar comodidad a los visitantes.

Hace 16 años, allá por 2006, aún no existían visos de proyectos turísticos, según Ribera y Liberman. Sin embargo, desde hace un par de años, guardas y habitantes decidieron que sería una buena idea liderar un proyecto que sea sostenible con el tiempo. En la actualidad las gestiones con operadoras turísticas están en pleno proceso. El reto es visibilizar este destino, que a la vez es un área protegida, y que los visitantes, además de conocer paisajes tropicales en valles semiandinos y de observar los sitios por donde transita el oso andino, tomen conciencia de por qué es importante preservar este ecosistema.

Antes de partir hacia Rodeo desde Presto, Tomás me invita a tomar

un refresco cuyo nombre requiero me pronuncie más de tres veces para entender. Es de janchicoco, que quiere decir coco pequeño y áspero en quechua. Es tan común y emblemático de estos lugares, que aparece en cualquier conversación cada nada.

El primer destino en Rodeo es Cañón Misión. Se trata de un sistema de senderos con dos miradores cuyas vías desembocan en el río Rodeo. A sus veras con piedras grandes y blancas que hacen de playa, están las famosas palmeras de la zona; un escenario paradisíaco. Equipado con su cámara especial para fotografiar naturaleza y animales a detalle, Tomás dice que aquellas personas que se animen a visitar esta ANMI deben estar preparadas para caminar bastante. Es cierto. Los otros dos circuitos, el de Cóndor Bañana y el de Yanacocha, también requieren de mucha predisposición, y zapatos cómodos, para hacer largas distancias a pie.

Para ir hacia Yanacocha, otro de los bosques de palmeras cuyos caminos conducen a una poza para tomar

un baño, hay que entrar por la comunidad El Palmar. Mientras se hace el descenso, el panorama de puna va desapareciendo hasta estar en medio de los janchicocos por completo. De igual manera, el frío se va transformando y gana terreno el ambiente húmedo y tibio. A los costados de las vías se ve, de tanto en tanto, algunos frutos de cobertura verde, como pequeñas manzanas, lo cual significa que el jukumari aún no los comió, y también cáscaras ya secas, envolturas como las de un coco normal, pero en miniatura. Para romperlas y extraer el janchicoco —actividad diaria de los pobladores en toda la región— se requiere técnica, fuerza, una buena piedra y una superficie dura.

“Estamos organizados entre guías, gente que hace artesanías y gastronomía, tenemos nuestros presidentes de cada sector. A los turistas les decimos que hay que cuidar nuestro medio ambiente y el bosque”, dice Juan Curasi Flores (35), guía local de El Palmar desde 2018, durante el ascenso nuevamente a la comunidad.

Ahí esperan con el almuerzo listo para 25 personas Juanito Escalante —guardaparque que en su días libres ayuda al emprendimiento familiar de alojar turistas y brindarles alimento caliente— y su esposa, Teofila Zárate.

En el predio que administran es posible pernoctar y comer. También, para quienes buscan algo más de aventura, existe un espacio destinado para acampar.

OBSERVATORIO DE CÓNDORES

El observatorio de cóndores es un proyecto personal de los guardaparques de El Palmar. Osvaldo Yale, uno de ellos, tiene 34 años y desde hace siete y medio es parte del cuerpo de protección. Explica que en el último tiempo no hay buenas condiciones para el trabajo a nivel nacional. Y es por eso también, añade Tomás, que decidieron emprender, casi del todo por su cuenta, con la construcción de una cabaña para el descanso de los



Los comunarios y guardaparques trabajan en la construcción del mirador de cóndores.
Foto: Gabriel Díez



Esta zona tiene un alto potencial para la práctica del aviturismo.
Foto: Tomás Calahuma

visitantes que llegan hasta Cóndor Bañana (lugar donde los cóndores se bañan), para hacer avistamiento de estos animales y retratarlos.

“El turista va a tener condiciones para observar y sacar fotos. Iniciamos su construcción en septiembre de 2022; creo que cuando hay voluntad y compromiso, se puede. Todos hemos aportado de una u otra forma; por ejemplo, la madera para el techo, eso viene de Sucre y ¿quién paga pasajes?, ahí está el bolsillo del guardaparque. También unas herramientas que trajimos, algunas cosas nos fletamos y ¿quién corre con los gastos?: Está en la conciencia de cada uno”, explica Tomás. Uno de los impulsores de esta iniciativa, cuenta, fue el investigador Diego Méndez, coordinador del programa Aves Rapaces en Bolivia.

Cuando llegamos al lugar, luego de casi tres horas de caminata por un sendero montañoso que conecta a la comunidad Rodeo, Osvaldo está preparando mezcla de barro, mientras Florencio y Marcelino Flores y otro ayudante separan paja para luego termi-



Las galletas de janchicoco son uno de los derivados que produce la comunidad.
Foto: Gabriel Diez.



El recorrido turístico incluye la visita a la fábrica de galletas. El presidente de la Asociación de Transformadores de Janchicoco de El Palmar, Santos Escalante, muestra el proceso.
Foto: Gabriel Diez

nar de colocar el techo encima de la caña hueca ya puesta. Es una casa de adobe de cinco por cuatro metros. La ventana principal, sin vidrios, tiene vista hacia la montaña del frente, justo en dirección al sitio en el que todos los días cerca de las doce, especialmente cuando el sol es generoso, los cóndores se posan en una gran piedra para secarse luego de tomar su baño en una caída de agua cercana.

Cuando puede darse un tiempo para descansar, Osvaldo cuenta que trabajar como guardaparque es en parte una satisfacción. “Para los que vivimos en el campo la naturaleza significa todo, hasta recursos económicos; es fundamental para la existencia del hombre. Si no cuidamos estos recursos, puede haber mucha afectación”, dice mientras procesa su bolo bajo el sol del mediodía. En el cielo, poco nuboso y más que todo despejado, los cóndores comienzan a hacer su sobrevuelo.

GALLETAS Y ALFAJORES

DE JANCHICOCO

Así como los pobladores optaron en su momento por procesar el janchicoco para hacer refrescos, llegó el tiempo, allá por 2017, de apostar por la productividad. Con el apoyo de la ONG Líder se logró montar en la comunidad El Palmar el “Centro de transformación” para elaborar galletas y otros alimentos como alfajores y muffins con ese fruto como ingrediente central. Gonzalo Rivera, coordinador del Proyecto Laboratorio Territorial en el municipio de Presto, desde la oficina de Líder en Sucre, comenta que desde ese año se producen alrededor de 25 mil unidades de galletas al año y que la mayor parte va para el desayuno escolar de Presto.

El presidente de la Asociación de Transformadores de Janchicoco de El Palmar, Santos Escalante, mientras muestra las instalaciones de la planta en esa comunidad, explica que para su operación, los comunarios-socios encargados de la producción son constantemente capacitados para sus

labores específicas. En la actualidad trabajan 10 personas en este emprendimiento comunitario cuyas galletas, más que todo, son comercializadas, aparte de en el desayuno escolar, en ferias departamentales y en la oficina de Líder en la ciudad de Sucre.

Al tratarse de un proyecto en fase de cierre por parte de Líder, Rivera dice que es momento de que los pobladores de El Palmar apunten hacia una nueva etapa. “Les estamos incentivando a que ya no lo vean simplemente como parte de una asociación, sino que ya hay que empezar a ver la figura de la planta de transformación como una empresa”, desafía.

Ahora, de nuevo, ¿cómo sería la bandera del ANMI El Palmar y, eventualmente, su escudo? Sin duda tendría una palmera, un cóndor con las alas abiertas sobre una piedra y un oso jucumari buscando su alimento —la manzana contenedora del janchicoco— entre los senderos naturales de este paraje único. ¿Algo más? Siluetas de gente trabajando: comunarios, guías y guardaparques.

CINCO RAZONES

para enamorarse de Beni

Los sitios turísticos del departamento se centran en el contacto con la naturaleza y cultura intactos. Bosques, ríos y lagunas permiten realizar actividades al aire libre. Pero también hay una basta riqueza patrimonial por descubrir en sus pueblos. Aquí algunos de los más importantes.



BENI, ENCANTO NATURALEZA Y ARTE

El destino turístico tiene múltiples atractivos, que se basan en el contacto con la naturaleza: ríos, lagunas, bosques y un paisaje que transmite paz y tranquilidad. Además, su riqueza cultural que está intacta en muchos de sus pueblos. En esta entrega, te contamos algunos lugares que puedes conocer en Beni.



MOXOS: CULTURA, MÚSICA Y ENCANTO

Markado por la fe, las artes y las tradiciones, San Ignacio es una joya cultural por descubrir. Su archivo musical aún no ha sido estudiado, aunque su escuela de música revaloriza el talento de su gente. Sus artesanos reflejan en sus obras saberes heredados de la época de la evangelización con una mezcla de raíces autóctonas.



MUSEO ICTÍCOLA DEL BENI

Se exhiben especies que pesan desde 1 gramo hasta 110 kilos.



RUTA DEL BUFEO, VOLVER A LA NATURALEZA PARA CURAR CUERPO Y ALMA

Más allá de observar al único cetáceo que existe en Bolivia y otros animales silvestres, navegar por el río Mamoré, permite reconectarse con el entorno y con uno mismo. Abrazar un mapajo centenario y conocer a gente que decidió vivir como ermitaña en medio de la selva, es otra experiencia para recargar energías.



SAN IGNACIO DE MOXOS, PARADA OBLIGATORIA EN BENI

A 92 kilómetros de Trinidad, cruzando el río Mamoré, este pueblo resguarda la cultura viva del Beni. Estos son algunos de los sitios turísticos que debes conocer.



VISÍTANOS 



Nos mueven las historias

WWW.LAREGION.BO